



ACCESO LIBRE



#OPINIÓN

EL PRIMER AÑO SIN AMLO

Sheinbaum se ha ceñido a la forma, pero trabaja desde el fondo: nunca ha descalificado a su padrino político, al contrario, lo ha defendido con disciplina

C

laudia Sheinbaum ha cumplido su primer año como presidenta. Con todos los desafíos enfrentados, llega con una popularidad envidiable para cualquier otro líder político del planeta. Su gestión tiene claroscuros, pero también logros que no se le pueden regatear. La alta calificación ciudadana no es casualidad.

Los primeros seis años de la 4T estuvieron marcados por la improvisación, el maniqueísmo populista y una larga lista de ocurrencias con altos costos económicos y sociales para el país. En contraste, Sheinbaum se ha ceñido a la forma, pero trabaja desde el fondo: nunca ha descalificado a su padrino político, al contrario, lo ha defendido con disciplina; sin embargo, en la práctica ha sabido diferenciarse. Su habilidad ha estado en mantener intacta su popularidad, cultivar relaciones estables con los mandatarios estatales y responder con rapidez a cada coyuntura.

Ha logrado sacar adelante lastres como la reforma judicial y ha enfrentado con calma los escándalos que salpican a los hijos

del expresidente, al coordinador de los senadores, Adán Augusto López, y a Gerardo Fernández Noroña.

Las intrigas internas la han colocado como una especie de *outsider* dentro de su propio partido.

El respaldo de los mexicanos le permite imponer su propio sello.

Esa posición, lejos de debilitarla, le ha permitido mantener distancia de los escándalos, conservar su liderazgo moral y perfilarse con autoridad para operar la maquinaria morenista rumbo a las intermedias de 2027.

La presión de Donald Trump ha sido una constante. Del lopezobradorista "abrazos, no balazos" se pasó al despliegue de 10 mil elementos de la Guardia Nacional y a la extradición de 59 criminales de alto perfil, incluido Caro Quintero, objetivo prioritario para la DEA. Ese viraje en materia de seguridad —que Sheinbaum define como "cooperación en seguridad, sin subordinación"— ha rendido frutos en la contención del tráfico de drogas, particularmente el fentanilo (cuyo flujo se redujo un 50% según cifras estadounidenses), y en el control de la migración irregular.

Aunque la presidenta ha debido lidiar con la amenaza constante de aranceles e incluso de intervenciones militares, ha logrado sostener los canales de interlocución con Washington y evitar excesos que comprometan la estabilidad del país.

Los pendientes, sin embargo, son numerosos, más aún después de siete años de intensa agitación política. El Ejecutivo federal se ha vuelto omnipresente y todopoderoso frente a los otros poderes de la Unión, que siguen obediendo el rumbo trazado por la 4T: ya sea el de Claudia, cada vez con más adeptos, o el de López Obrador, cuya figura luce desgastada frente a la fuerza de su sucesora.

El respaldo del 78% de los mexicanos al primer año de Sheinbaum —superior al de López Obrador— le brinda la oportunidad de imponer su propio sello. Ese apoyo es también el cheque en blanco que necesitaba para afianzar a sus alfiles rumbo a las elecciones intermedias de 2027. A diferencia de otros correligionarios, ha sido ella quien ha recorrido el país, midiendo estructuras y pulsando el ánimo político de cara a la elección de 16 gubernaturas y 500 diputaciones. El trabajo de tierra, que tanto exigió y que en Morena casi nadie cumplió, es otra de las batallas que ya ganó.

CARLOS ZUNIGA PEREZ@GMAIL.COM / @CARLOS ZUP